

Salvador Bernabéu

"Magallanes: retrato de un hombre"

p. 21-52

A 500 años del hallazgo del Pacífico La presencia novohispana en el Mar del Sur

Carmen Yuste López y Guadalupe Pinzón Ríos (coordinadoras)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas

2016

426 p.

Ilustraciones, mapas y cuadros

(Serie Historia General, 33)

ISBN 978-607-02-7713-9

Formato: PDF

Publicado: 9 de septiembre de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros

/hallazgo pacifico/novohispana.html



DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



MAGALLANES: RETRATO DE UN HOMBRE

SALVADOR BERNABÉU Consejo Superior de Investigaciones Científicas Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla

Introducción: los "Magallanes" 1

Fernão de Magalhães es uno de los principales descubridores de todas las épocas. La expedición que proyectó y propuso a Carlos V y, una vez aprobada por el emperador, encabezó como capitán general, lo sitúan, por sus hallazgos en el Atlántico sur y el océano Pacífico, en un lugar destacado entre los marinos y exploradores de todos los tiempos. Sin embargo, es un error extendido considerar a Magallanes como el urdidor del viaje que dio la vuelta al mundo por primera vez, incluso considerándolo a él mismo como el primero en realizarlo.² El objetivo del navegante exiliado en Castilla es el mismo que concibió y defendió hasta su muerte Cristóbal Colón: llegar a Asia por una ruta occidental. Si bien, en este caso, el objetivo asiático era más preciso: el Maluco o las islas de la Especiería, que el portugués consideraba bajo soberanía española por el Tratado de Tordesillas (1494), que dividió el mundo entre los dos reinos que compartían la península ibérica.

El genovés nunca logró su objetivo, como tampoco el lusitano, que se quedó en puertas de avistar las Molucas, pero ambos comparten el haber descubierto para la civilización occidental desconocidos

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Excelencia "El Pacífico hispano: imágenes, conocimiento y poder" (PO9-HUM-5392), financiado por la Junta de Andalucía (2010-2014).

² Magallanes quizás alcanzó las islas de Banda en 1512, tras haber llegado a Malaca en 1511, y murió en 1521 en la isla de Mactán (Filipinas) durante la expedición que partió de Sanlúcar de Barrameda en 1519, ya como súbdito del monarca castellano.



territorios del planeta: Colón, las primeras islas y tierra firme de un nuevo continente —aunque murió pensando que todo lo descubierto en sus viajes era parte de Asia—, y Magallanes cuatro importantes áreas del globo ignotas: el sur argentino, el estrecho que lleva su nombre, el océano Pacífico en toda su extensión y el archipiélago filipino. Por estos hallazgos, Teodoro de Bry, a cuyas publicaciones, preñadas de interesantes grabados, acudían los europeos para conocer las nuevas hazañas, los pueblos remotos y los primeros encuentros entre occidentales y nativos,3 le dedicó un grabado a Magallanes (libro IV, n. 15, 1594) que contribuyó a extender su fama. Aunque el texto que lo acompaña es parco en elogios, limitándose a resumir el viaje,⁴ el dibujo contiene varios elementos para convertirlo en un héroe del mar. Sentado en medio de una nave que cruza el estrecho, el navegante portugués está absorto en las mediciones astronómicas con una esfera armilar y un compás. En la mesa aparecen otros elementos de geometría, como una escuadra, una regla, una ballestina, etcétera. Apolo, representado como dios del sol (Apollo Helios), sostiene una lira con uno de sus brazos, mientras la otra mano está colocada sobre la cubierta del barco, como si lo empujara, pues era considerado el protector de los marineros. La escena se completa con otros personajes mitológicos y nativos encontrados a lo largo de la expedición, como la de un patagón que se traga una flecha, descrito por Pigafetta en la relación de su viaje.

Y en un segundo grabado de 1596, que representa el continente americano, franqueado en cada una de las cuatro esquinas por una

³ Sobre el tema, véase Michiel Van Groesen, *The Representations of the Overseas World in the De Bry Collection of Voyages (1590-1634)*, Leiden/Boston, Brill, 2008.

⁴ "Fernando de Magallanes, ofendido por el rey de Portugal, dirigiose al emperador Carlos V y le señaló que competían y pertenecían las islas Molucas a Castilla y que navegando hacia poniente esperaba encontrar un mar en las Indias Occidentales por el cual pensaban alcanzar los mares del Sur y de allí las islas Molucas. Y que de este modo y manera podrían traerse con menos costes y trabajos las especias y mercancías de los países de Oriente. Dispúsole Carlos, por juicio y decisión de los consejeros encargados de Indias, varias naos y lo nombró jefe dellas. Dicho Fernando, tras partir de España, encuentra finalmente, después de trabajosa navegación, un mar de ciento diez millas de longitud, pero de dos y a veces más millas de ancho, que su descubridor llamó Mar de Magallanes." Teodoro De Bry, *América, 1590-1634*, prólogo de John H. Elliott, Madrid, Siruela, 1992, p. 172.



figura humana, Teodoro de Bry sitúa a Magallanes en el extremo inferior izquierdo, debajo de Cristóbal Colón, colocando en el lado opuesto a Américo Vespucio y a Francisco Pizarro. Con este segundo grabado, el editor nacido en el principado de Lieja entronizó en el Olimpo de los descubrimientos a los cuatro personajes que más habían contribuido, a su juicio, a desvelar el Nuevo Mundo.⁵

Pero el Magallanes heroico, que también posee una importante dimensión literaria,6 tiene que convivir con otras interpretaciones del personaje histórico. Ya antes de partir de Sevilla en 1519 al frente de cinco naves, la corte portuguesa lo convierte en un hombre rencoroso, desagradecido y traidor a su patria. Su nacionalización española lo colma de beneficios y honores, pero no evita que sus nuevos compatriotas lo vean como un advenedizo y no se fíen de él ni antes ni después de partir hacia su arriesgada aventura. Muerto en Mactán (Filipinas), la circunnavegación de la tierra, gracias a un reducido grupo de supervivientes comandados por Juan Sebastián Elcano, permitirá a la memoria patria el convertir al marino de Guetaria (Guipúzcoa) en el "verdadero" héroe para ensombrecer al navegante lusitano. Así, mientras en Portugal, en el siglo XIX, se inicia un proceso de recuperación de su figura histórica, en España, la expedición al Maluco (y el proyecto económico que la sostiene) pasa a un segundo lugar frente a la hazaña de la primera vuelta al mundo, haciendo protagonista al citado Elcano.⁷

En la centuria decimonónica, estas polémicas y la necesidad de rescatar a las figuras históricas del mundo de las leyendas y los errores impulsa a un grupo de historiadores —seguidores de las ideas positivistas— a rescatar crónicas y documentos y a dar por válido sólo lo que estuviera corroborado por fuentes fiables, iniciándose una enorme Biblioteca Magallánica que, a partir de Portugal y España,

⁵ De Bry, *América*, p. 182-183.

⁶ Francisco Leite de Faria, "Primeiras relações impressas sobre a viagem de Fernão de Magalhães", en A. Teixeira da Mota (ed.), *A viagem de Fernão de Magalhães e a questao das Molucas*, Lisboa, Junta de Investigações Científicas do Ultramar, 1975, p. 471-518.

⁷ Los ejemplos de esta rivalidad inventada son innumerables. Uno de los últimos ejemplos es el folleto de Carlos Sanz, *Juan Sebastián Elcano. Auténtico protagonista de la primera vuelta alrededor del mundo*, Madrid, Imprenta Aguirre, 1973.



se ha nutrido de escritores de todos los continentes. Historiadores, geógrafos, antropólogos, periodistas, marinos y un largo etcétera, sin olvidar a los realizadores de documentales y a los autores de cómic, han contribuido al conocimiento de la figura del navegante luso-hispano, si bien son muchas las lagunas, falsedades e inexactitudes que circulan incluso en biografías recientes que se publicitan a bombo y platillo como definitivas sobre el personaje, como la firmada por el escritor norteamericano Laurence Bergreen.⁸ En la misma línea situaríamos el libro más exitoso y longevo sobre Magallanes: Magellan: Der Mann und seine Tat (1938), obra del prolífico escritor austriaco Stefan Zweig,9 que se sigue reeditando hasta la actualidad por su gran valor literario, si bien quedó obsoleto desde hace varias décadas. Y en cuanto a la historiografía española, no nos debiera sorprender que los estudios más recientes, aparte de las reediciones de los principales diarios, crónicas e informes del viaje, 10 estén dedicados a los avatares de la expedición¹¹ o a la figura de Elcano.¹²

Pero entre la proliferación de actas, libros de homenajes, ediciones conmemorativas, artículos de revistas especializadas y estudios monográficos sobre la Europa de los descubrimientos en general y la expansión lusa en particular, vienen apareciendo importantes novedades sobre la vida, el proyecto y el viaje de Hernando de Magallanes. En algunos casos se trata de documentos inéditos, en otros

⁸ Laurence Bergreen, Magallanes. Hasta los confines de la tierra, Madrid, Planeta, 2006. Licenciado por la Universidad de Harvard, Bergreen es también el autor de cuatro biografías anteriores, "cada una considerada la obra definitiva sobre su protagonista", sobre Armstrong, Capone, Irving Berlin y la NASA (contraportada del libro).

⁹ Stefan Zweig, *Magallanes. El hombre y su gesta*, Barcelona, Debate, 2005. Stefan Zweig (1881-1942) fue un prolífico escritor que tuvo un gran éxito gracias a sus textos antibélicos, libros filosóficos y biografías como las de Fouché, María Antonieta y María Estuardo. En 1938, en el transcurso de un viaje académico a Estados Unidos, República Dominicana, Argentina y Paraguay, decidió escribir una biografía de Magallanes movido por lo indigno de crédito de cuanto se había escrito hasta entonces sobre aquel viaje (p. 12). El resultado fue *Magellan: Der Mann und seine Tat* (1938), que sería editado en castellano inmediatamente: *Magallanes. La aventura más audaz de la humanidad*, Buenos Aires, Claridad, 1938.

¹⁰ Juan Sebastián de Elcano, Antonio Pigafetta, Maximiliano Transilvano et alii, La primera vuelta al mundo, Madrid, Miraguano/Polifemo, 2003.

¹¹ José Luis Comellas, La primera vuelta del mundo, Madrid, Rialp, 2012.

¹² Manuel Lucena, *Juan Sebastián Elcano*, Barcelona, Ariel, 2003.



de relecturas impulsadas por las nuevas corrientes metodológicas, o simplemente una clarificación y profundización de los datos que ya se conocían. Como ha señalado François Dosse en su libro *La apuesta bibliográfica*, éstas son algunas de las causas que pueden conducirnos a la escritura de una nueva biografía, pues el lector espera, a partes iguales, nuevas fuentes, la fijación de los conocimientos verdaderos y las nuevas interpretaciones sobre personajes históricos que se han convertido en figuras de bronce.

En mi caso, el empeño es más modesto, pues busca acercarse a la figura de Magallanes para resaltar sus rasgos humanos, enmarcar sus éxitos en relación con una personalidad paradójica y situar sus acciones en el universo mental del siglo XVI. No esquivo las polémicas, pero no pretendo aclararlas en un trabajo general que pretende describir su itinerario vital y los contextos que orientaron sus comportamientos y decisiones, pues, como señala Pierre Goubert, "el historiador, al fin y al cabo, no es el que juzga sino el que intenta comprender". ¹⁵

Dos naciones: dos familias

Aunque algunos autores mantienen como su lugar de nacimiento la villa de Sabrosa, ¹⁶ en el Alto Douro, abundan las pruebas que sitúan la venida al mundo de Hernando de Magallanes en la ciudad de

¹³ Hay que destacar especialmente dos libros magníficos. El primero se centra en la etapa portuguesa de Magallanes: José Manuel Garcia, *A viagem de Fernão de Magalhães e os portugueses*, Lisboa, Presença, 2007. En cuanto al segundo, ofrece numerosos datos sobre la estancia y el proyecto de Magallanes en España. Véase Juan Gil, *El exilio portugués en Sevilla. De los Braganza a Magallanes*, Sevilla, Fundación Cajasol, 2009.

¹⁴ François Dosse, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, p. 25.

¹⁵ Pierre Goubert, *Le siècle de Louis XIV*, París, Éditions De Fallois, 1996, p. 201.

¹⁶ Por ejemplo, Bergreen, *op. cit.*, p. 33. Los documentos en que se basan los partidarios de Sabrosa se han demostrado falsos. Por otra parte, como ocurre con otros hombres famosos, varios lugares de Portugal se disputan su cuna. Sobre esta polémica, véase Vizconde de Lagoa, *Fernão de Magalhães: a sua vida e a sua viagem*, 2 v., Lisboa, Seara Nova, 1938, v. 1, p. 97-104.



Oporto, o en sus alrededores, entre 1480 y 1485. Por ejemplo, al firmar la escritura de obligación con Juan de Aranda en Sevilla, el 23 de febrero de 1518, el navegante declara sin ambages ser "vezino de la çibdad del Puerto". 17 Al parecer, sus padres tenían varias propiedades en Gaia, situada en la orilla izquierda del río Duero, frente a la ciudad de Oporto, donde actualmente se alinean las famosas bodegas de vino. Dichas propiedades las heredó Hernando como primogénito, pero, años más tarde, las cedió a su hermana Isabel —la preferida de todos sus hermanos— en su testamento, ¹⁸ donde se señala que ésta era vecina de la citada ciudad. Otra de las mandas que incluyó en su testamento fue la entrega al monasterio local de São Domingo das Donas [Santo Domingo de las Dueñas] de una importante cantidad y a su criado Cristóvao Rebelo, natural de Oporto, 30 000 maravedíes, quien murió junto a Magallanes en la playa de Mactán. Finalmente, otras informaciones procedentes de fuentes portuguesas también corroboran la tesis portuense. Por ejemplo, Fernando Oliveira señala en un libro sobre el viaje de Magallanes, elaborado entre 1560 y 1570, que: "Entre os portugueses que descobriram Maluco foi um chamado Fernão de Magalhães, natural da cidade do Porto, em Portugal". 19

Desvelada la incógnita de su nacimiento, pasemos a conocer su linaje, que, al contrario de Cristóbal Colón, nunca ocultó. El citado Fernando Oliveira escribió que: "Este era da geraçao dos Magalhães, gente honrada e noble [...]". ²⁰ Al parecer, los primeros miembros de la familia habrían llegado a Portugal desde Borgoña hacia 1095 como miembros del séquito de don Enrique de Borgoña, conde de Portucalensis. Entre sus descendientes habría importantes capitanes y funcionarios reales, como el padre de nuestro protagonista, corregidor de Aveiro, plaza costera situada al sur de Oporto. Lo que parece asentarse definitivamente es que la rama de los Magalhães

Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante, AGI), *Patronato*, 34, 3, f. 19r.
 Se trata de una quinta, llamada "Exon", de viñas, castañales y tierra para sembrar en Gaia (Oporto).

¹⁹ Fernando Oliveira, *Viagem de Fernão de Magalhães na demanda de Maluco por El-Rei de Castela*. El texto está reproducido en Garcia, *op. cit.*, p. 195-209. La cita en la p. 197.

²⁰ Citado en Garcia, op. cit., p. 197.



de donde descendía nuestro navegante procedía de la localidad de Ponte da Barca en lugar de la vecina Ponte de Lima, ambos lugares situados en las proximidades de la ciudad de Braga, aunque estas precisiones geográficas —que hacen correr mucha tinta a los cronistas locales— sean secundarias frente a la afirmación de Oliveira de ser "gente honrada e noble".²¹

Fernão de Magalhães fue hijo legítimo de Rodrigo de Magalhães y Alda de la Mezquita, su mujer, ambos vecinos de la ciudad del Puerto, quienes murieron antes de 1518. El matrimonio tuvo tres hijos y una hija, siendo Hernando el primogénito. En orden de nacimiento le seguiría Isabel —su preferida, residente en Oporto, quien permanecía soltera en 1519— y, a continuación, Diego de Sousa y Duarte de Sousa, el menor de todos, cuyos nombres podían ocasionar confusión. El primero, Diego de Sousa, acompañó a su hermano en momentos decisivos: lo siguió en su viaje a la India en la armada del virrey Almeida (1511) y, tras unos años en donde no sabemos nada de él, el historiador Juan Gil lo sitúa en la capital hispalense en 1519 (durante los preparativos de la armada a la Especiería) y 1524.22 Y en cuanto a Duarte de Sousa, su trayectoria vital es aun más desconocida. Recientemente, el historiador luso José Manuel Garcia ha publicado varios documentos sobre una deuda que tenía Magallanes, y donde se menciona a Duarte como receptor de un poder, fechado el 4 de julio de 1515, para recibir doscientos cruzados de Lopo Pereira, almojarife de Ponte de Lima, cantidad que recibió el 24 de noviembre de 1516.²³ Magallanes no lo menciona en el testamento, realizado en 1519, por lo que seguramente va había muerto.

La escasez de información sobre su familia más directa se extiende también a otros parientes, como su abuelo paterno, Alonso de Magalhães, vástago de un linaje ilustre de nobles guerreros, abolengo que compartía con la no menos noble familia materna: los Sousa

²¹ Gil, op. cit., p. 255.

²² "Estaba en Sevilla en 1519 (así parece indicarlo el segundo testamento de Diego Barbosa) y en 1524 (recibió entonces parte del salario devengado por su difunto hermano [...])." Gil, *op. cit.*, p. 495.

²³ "Documentação relativa ao processo dos 200 cruzados de Fernão de Magalhães (1510-1517)", en Garcia, *op. cit.*, p. 31-37.



de Arronches, que contaban con un escudo donde figuraban las armas de la Casa Real de Portugal,²⁴ detonante de un desagradable incidente en la ribera del Guadalquivir durante los preparativos de la expedición.²⁵ Más datos poseemos del hermano de Rodrigo, el padre de nuestro navegante, llamado Ruy Paes de Magalhães, nacido en Braga, cuyo vástago, Payo Rodrigues de Magalhães, también vecino de la citada ciudad y casado con Felipa Pereira, sirvió al monarca luso como capitán en Guinea. Un hijo suyo, Lorenzo de Magallanes, litigó por la herencia del navegante lusitano ante la falta de herederos directos.

Un dato interesante —que no ha pasado desapercibido para los estudiosos de la expedición de 1519— es que don Hernando quiso rodearse de familiares y criados lusos en su arriesgada empresa. En los aprestos de la flota participaron su hermano Diego de Sousa y su sobrino Martín de Mezquita, y de los aproximadamente 237 hombres embarcados, 31 de ellos fueron portugueses, constituyendo el grupo más numeroso después de los españoles (137 personas). La abultada cifra de extranjeros hizo saltar las alarmas, por lo que el monarca envió órdenes (17 de junio y 5 de julio de 1519) para disminuir los parientes y criados a cuatro o cinco como máximo por capitán. Magallanes amenazó con no hacerse a la mar, pues en las capitulaciones firmadas no se ponían límites a sus allegados, a los cuales necesitaba para su seguridad. Al final, las cosas se solucionaron y pudo embarcar a una docena aproximadamente, entre los que sobresalían Duarte Barbosa, sobrino de su suegro Diego Barbosa; Martín de Magallanes, natural de Lisboa, aunque no hay seguridad de que fuese familiar

²⁴ Cinco escusones de azul, colocados en forma de cruz sobre campo de plata, cada uno con cinco bezantes de plata, representando las cinco llagas de Cristo, y una franja o bordura de rojo vivo cargada de siete castillos de oro.

²⁵ Magallanes se enfrentó a Sebastián Rosero, alcalde de la mar del almirante de Castilla, y a otras personas en la ribera de Triana porque enarboló su estandarte (con las cinco quinas del escudo real de Portugal) en una nao que estaba varada para repararse. El lusitano se adelantó a los que tenían que enarbolar las banderas reales, ocasionando involuntariamente un tumulto que pudo llegar a más si no hubiera intervenido Sancho de Matienzo, tesorero de la Casa de la Contratación. El suceso lo recoge el cronista Antonio de Herrera, [en] *Historia general de los hechos de los castellanos, en las islas, y tierra firme del Mar Océano*, Madrid, Academia de la Historia, 1924-1957, década II, libro 4, 9.



directo; Álvaro de Mezquita, primo carnal del descubridor; Juan de Silva, otro primo de Magallanes; el paje Cristóbal Rebelo; los criados Nuño, Hernando, Gaspar Dias y Francisco de la Mezquita, y los no lusitanos, pero directamente al servicio del capitán general, Enrique de Malaca, el esclavo morisco Jorge, los franceses Juanito y Juan Colin, el lombardo Antonio y el sanluqueño Diego.²⁶

En este conflicto con la Corona, Magallanes no estaba demandando ningún dislate, pues era una práctica frecuente viajar a tierras lejanas por descubrir o para administrar con un numeroso séquito de personas de confianza, que hacía más fácil la separación de la patria chica y proporcionaba recreo y seguridad. En el momento de su muerte, en la playa de Mactán, el criado Cristóbal Rebelo murió al lado de su paisano el 27 de abril de 1521 y, poco después, en el convite traicionero preparado por el rey de Cebú, terminaron sus días Diego Barbosa, Juan de Silva, Francisco de la Mezquita y otros criados. Pero, sin duda, el más perjudicado fue Álvaro de la Mezquita, capitán del San Antonio, quien fue depuesto y apresado por Jerónimo Guerra y el piloto Esteban Gómez, portugués de nacimiento, quienes pusieron rumbo a España desde el estrecho descubierto por Magallanes entre el Atlántico y el Pacífico. A su llegada a Sevilla (el 8 de mayo de 1521), el capitán Mezquita —recordemos que era primo hermano de don Hernando— fue encerrado en varias cárceles hasta la llegada de la única nave que completó la expedición: la Victoria. Sus marineros dieron otra versión de la deserción del San Antonio en el estrecho de Magallanes, siendo Mezquita puesto en libertad y reconocidos sus sueldos.

La tendencia a estar rodeado de portugueses de nuevo se repite en el exilio castellano. Magallanes, junto al astrónomo Ruy Faleiro, llegaron a la ciudad de Sevilla el 20 de octubre de 1517 para iniciar con sorprendente rapidez los contactos y preparativos (si los comparamos con la lentitud colombina) que lo llevarían a entrevistarse con Carlos V y sus principales consejeros en un tiempo récord. Al parecer, Magallanes conocía antes de partir de Lisboa los movimientos del emperador en Castilla, influyendo los compromisos carolinos en la marcha del lusitano de su patria.

²⁶ Para completar esta información, véase Gil, op. cit., p. 275-286.

30

La elección de la ciudad hispalense no fue fortuita. Desde hacía décadas, Sevilla había atraído a numerosos portugueses por varios motivos, pero principalmente políticos y económicos. Los lusitanos se insertaron en el tejido urbano con la misma facilidad con la que adaptaban sus nombres y apellidos al castellano, ocupando una gran variedad de oficios: carniceros, boticarios, médicos, sastres, etcétera, pero sobresaliendo los relacionados con la actividad marítima, desde los herreros y calafateros a los marineros, cosmógrafos y pilotos. Además, el establecimiento en Sevilla de don Jorge de Portugal, duque de Braganza, y otros grandes nobles y funcionarios, convirtió a la ciudad en la capital del exilio, residiendo en ella los descontentos del rev Manuel I.

Magallanes, que seguramente conocía esta pujante comunidad lusa —y quizá tendría amigos o parientes en ella—, encontró el mejor recibimiento que cabía esperar. Su principal protector fue la familia formada por Diego Barbosa y María Caldera, destacados exiliados por su estrecha relación con el citado don Jorge de Portugal, a quien sirvieron fielmente durante varias décadas, siendo recompensado Barbosa con importantes cargos: en 1506 fue nombrado teniente de alcaide de los alcázares y atarazanas hispalenses y con los años obtuvo el hábito de Santiago y llegó a ser veinticuatro de la ciudad de Sevilla, cargo municipal equivalente a concejal o regidor que estaba asociado generalmente a la nobleza o a una posición de gran prestigio social. Los Barbosa se convirtieron en su propia familia al desposarse Hernando con la hija menor del matrimonio, llamada Beatriz, aproximadamente un año después de su llegada —entre finales de 1517 y principios de 1518—, a pesar de la minoría de edad de la contrayente, algo frecuente en la época. Un dato interesante es que las capitulaciones matrimoniales no se acordaron inmediatamente, sino que hubo que esperar al 4 de junio de 1519. Ese día, en presencia del escribano Bernal González de Vallecillo —leguleyo de confianza de nuestro navegante— se celebró una junta en la que quedaron aprobadas las cantidades económicas.²⁷

²⁷ Como dote, Diego Barbosa prometió dar a su hija 600 000 maravedíes, la mitad en dinero y la otra en ajuar, joyas, preseas de casa, etcétera, a pagar en Sevilla en un plazo de tres años a partir de la fecha. Magallanes, que firmó acto seguido la



En el momento de firmar las capitulaciones, el matrimonio Magallanes-Barbosa contaba con un hijo de seis meses, que fue cristianado con el nombre de Rodrigo en recuerdo de su abuelo paterno. Además, Beatriz se encontraba encinta en el momento de hacerse a la mar la expedición capitaneada por su marido, el cual nunca conoció a su segundo vástago al morir en la isla de Mactán el 27 de abril de 1521. Desgraciadamente, no le sobrevivieron mucho tiempo ni su esposa ni sus hijos. La primera murió "en un día de la Cuaresma (marzo) de 1522",²8 mientras su hijo Rodrigo falleció en octubre de ese mismo año por causas que desconocemos, y en cuanto al segundo hijo que esperaba Beatriz, murió durante el parto.

A pesar de este cúmulo de desgracias, la relación entre Magallanes y el alcaide Barbosa se hizo tan estrecha y cómplice que es necesario dedicarle, al menos, unas líneas a este importante personaje. Diego Barbosa, hombre ya de edad, apoyó la empresa magallánica con todas sus fuerzas e influencias, presentándole a destacados miembros de la colonia lusa en la capital hispalense y ejerciendo como su representante en importantes trámites y negocios.²⁹ Por ejemplo, a él le dejó encargado Magallanes el cobro de los 8 000 maravedíes mensuales que Carlos V le otorgó mientras estuviera embarcado, así como los 50 000 maravedíes anuales que tenían que serle librados por la Casa de la Contratación en concepto de salario.³⁰ Por supuesto, que la beneficiaria era su hija Beatriz y sus nietos, pero hay otros cometidos y trabajos menos interesados.

Por ejemplo, el 5 de junio 1518, Magallanes lo nombró su representante en tierras de Castilla, con poder para hacer autos, protestaciones, emplazamientos, etcétera, con los oficiales reales y otros

carga de pago de la primera entrega [300000 maravedíes], ofreció en arras 2000 ducados. Los otros 300000 los entregó Diego el 23 de agosto siguiente, dinero que quedó en manos de Beatriz. *Ibidem*, p. 272.

²⁸ Según el testimonio de Gonzalo Díaz de Morón, en AGI, *Patronato*, 36, 2, f. 49r. Citado en Gil, *op. cit.*, p. 312.

²⁹ Don Diego Barbosa entró en Castilla acompañando a don Álvaro de Portugal, participando en la conquista de Granada. Su instalación en Sevilla se puede fechar hacia 1503 o 1504, tras regresar de la India, a la que fue mandando una nave en la flota de Juan de Nova (1501). Murió el 6 de octubre de 1524.

³⁰ El encargado de entregarle el dinero era el tesorero Matienzo. Carlos V aprobó que se le diera el sueldo a doña Beatriz el 5 de mayo.



particulares; y el 24 de agosto de 1519 lo designó albacea testamentario. Y muerto el capitán general, primero Diego Barbosa y posteriormente su hijo mayor, Jaime Barbosa, pleitearon con la Corona por los bienes y mercedes que le había otorgado el emperador, pues consideraban que esas concesiones reales debían pasar a su familia como heredera de Beatriz y sus hijos, todos ya fallecidos.

Sin embargo, Magallanes había planeado una realidad distinta tras su muerte, pues siempre tuvo en mente a su progenie portuguesa, y así, ante la falta de descendientes directos, su deseo fue que alguno de sus hermanos o sobrinos carnales pasasen a Castilla a hacerse cargo del mayorazgo instituido en el testamento, pero con tres condiciones muy reveladoras: que españolizasen su apellido, adoptasen sus armas y se casasen y viviesen en Castilla. Con estas decisiones, Magallanes buscó hispanizar su linaje, dejando atrás las raíces lusitanas:

[...] es mi voluntad que aya todo lo susodicho por título de mayoradgo Diego de Sosa, mi hermano, que agora bive con el serenísimo señor rey de Portogal, viniéndose a vebir a esos reynos de Castilla e casándose en ellos, e con tanto que se llame *de Magallaes* e tenga las armas *de Magallaes*, segund y de la manera que las yo traygo, que son *de Magallaes e Sosa*; et si el dicho Diego de Sosa, mi hermano, no tuviere hijos ni fija de legítimo matrimonio para aver el dicho mayoradgo, quiero y mando y es mi voluntad que lo aya el dicho mayoradgo Ysabel de Magallaes, mi hermana, con tanto que se llame *de Magallaes* y trayga mis armas, según dicho es, y se venga a bevir e casar en estos reynos de Castilla.³¹

La nueva grafía de su apellido, el escudo y la obligación de desposarse y residir en Castilla en adelante es el agradecimiento del hidalgo expatriado hacia Carlos V por el apoyo a su proyecto, pero también revela su deseo de no mirar hacia atrás y —como los hijos y nietos de Colón— seguir el destino de su Tierra de Promisión.

³¹ Magallanes había instituido el mayorazgo en su testamento, reproducido en *Colección general de documentos relativos a las Islas Filipinas* (en adelante, *ColFil*), Barcelona, Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1919, t. II, doc. 79, p. 314-323: 319-320. Sobre los pretendientes lusitanos al mayorazgo, véase Gil, *op. cit.*, p. 313-315.



Al igual que el genovés "de la capa raída", Magallanes se siente un elegido que debe cumplir una misión, y esa misión está ligada a Castilla y al emperador.

De las fronteras lusas a los confines castellanos

Como ya he señalado, Magallanes murió en 1521 sirviendo al emperador Carlos V y siendo español. Así lo sintió y así lo deseó, como hemos comprobado al enumerar las condiciones impuestas en su mayorazgo. Sin embargo, no podemos olvidar que esta mudanza se produjo durante los últimos años de su vida, pues, nacido alrededor de 1480, su existencia se desarrolló mayoritariamente en Portugal y sus territorios de expansión en África y Oriente hasta finales de 1517, cuando, despechado con el rey Manuel I, pasó a Castilla. En adelante, como súbdito de Carlos V, Magallanes visitó algunas de las principales ciudades castellanas en pos de la corte, si bien sería en Sevilla donde se radicó por más tiempo. La causa principal fue que en la capital hispalense residían su familia y sus principales valedores, y que en el Guadalquivir se realizó el apresto de la expedición a la Especiería.

En consecuencia, Fernão de Magalhães se convirtió en Hernando de Magallanes durante algo menos de cuatro años y medio (de finales de 1517 al 27 de abril de 1521, fecha de su deceso en la isla filipina de Mactán). La primera reflexión que podemos hacer es su lusitanidad (unos treinta y tantos años: *circa* 1480-finales de 1517). A pesar de que sus compatriotas lo acusaron de traidor y de que su rehabilitación no se inició hasta el siglo XIX (quedando fuera del panteón de héroes nacionales como don Enrique el Navegante o Vasco de Gama), muchas de sus decisiones y conductas sólo se entienden en el contexto de la historia portuguesa y en el clima de expansión que vivió durante los siglos XV y XVI, algunas de cuyas características abordaré a continuación.

Siguiendo con el testimonio de Fernando Oliveira, Magallanes "era criado del-rei em foro de moço de câmara". Algunos cronistas especifican más: fue criado o ayudante de la reina Leonor de Viseu, prima y esposa del rey João II de Avís, que reinó entre 1481



y 1495.³² Si bien podemos situar a Magallanes dentro de la baja nobleza lusitana, su condición de hidalgo lo encumbraba a una posición privilegiada frente a gran parte de la población, recibiendo de la Corona una pensión vitalicia —conocida como *moradia*—, cuya cuantía simbolizaba su estatus social. Al embarcarse hacia la India en 1505, el joven Hernando recibía la cantidad de 1 000 reales mensuales más un "alqueire de cebada". Años más tarde, la cantidad ascendió a 1 250 reales,³³ pero fue la petición de un aumento al sucesor de Juan II, el rey Manuel I, la causa de su salida de Portugal. Pigafetta fija esa cantidad en "un testón al mes",³⁴ algo en definitiva insignificante, si bien desconocemos con exactitud la cifra. En cualquier caso, fue la gota que colmó la paciencia de Magallanes, animándolo a tomar la decisión más importante de su vida.

Por su noble linaje, Magallanes fue desde su infancia una persona cercana a los círculos cortesanos y al poder real. Por ello, creo necesario conocer las líneas maestras de la política exterior de Juan II para comprender su trayectoria vital. Su ascenso al trono en 1481, convirtió la expansión lusitana en la India en objetivo prioritario para la monarquía (sin abandonar las tradicionales áreas del Mediterráneo y el norte de África), coincidiendo esta apuesta oriental con el nacimiento de Magallanes. En consecuencia, podemos señalar que la infancia y la juventud de nuestro personaje estuvieron jalonadas por los principales acontecimientos (desde descubrimientos de rutas e islas hasta conquistas y organización de flotas) que permitirían a la monarquía lusa la formación del llamado Estado Portugués de la India en la segunda mitad del siglo XVI. Y de igual forma, el joven Hernando se empaparía del exaltado misticismo

³² João II de Avís (Lisboa, 1455-Portimao, 1495) fue hijo del rey Alfonso V, *el Africano*, y de su esposa, Isabel de Coimbra. Sucedió a su padre en 1477 cuando se retiró a un convento, convirtiéndose en monarca en 1481. De su matrimonio con su prima Leonor nació el heredero Alfonso, si bien murió antes que su padre, en 1491.

³³ Fechado el 15 de abril de 1516, se ha conservado un documento en donde se señala que se pague a Magallanes, caballero fidalgo, la cantidad de 14050 reais de su "moradia de cavaleiro", a razón de 1250 reais por mes más un "alqueire de cebada".

³⁴ Antonio Pigafetta, El primer viaje alrededor del mundo. Relato de la expedición de Magallanes y Elcano, edición de Isabel de Riquer, Barcelona, Ediciones B, 1999, p. 195.



que impulsó al monarca a buscar al preste Juan y a estrangular el comercio de los sarracenos en el Índico para debilitar su economía y conquistar finalmente los Santos Lugares, que estaban en su poder tras el fracaso de las últimas cruzadas.³⁵

El nuevo rey Manuel I, entronizado en 1495, continuó con los sueños de cruzada de su primo y cuñado Juan II, pues los éxitos lusitanos en África y la India, a partir del viaje de Vasco de Gama (1497-1499), reforzaron sus aspiraciones, mostrándose cada vez más ambicioso en sus proyectos. Con todo, la expansión y la consolidación de los portugueses tuvieron etapas de dudas, de cambios de estrategias, de ambiciones personales, de choques entre los partidarios de la ocupación efectiva de territorios orientales y los que se limitaban a piratear o comerciar, etcétera, pero, finalmente, a la muerte de Manuel I en Lisboa el 13 de diciembre de 1521 (casi siete meses y medio después de Magallanes), la Corona lusa contaba con varios enclaves fortificados, había alcanzado Malaca y las islas Molucas, y atesoraba una gran experiencia comercial, diplomática y guerrera en Oriente.³⁶ En ese ambicioso y arriesgado proyecto participaron varias generaciones de portugueses, que se trasladaron a África, a la India y al Extremo Oriente para cumplir los sueños de sus monarcas. Uno de ellos fue Hernão de Magalhães, a quien el destino le tenía reservado el convertirse en el portugués más famoso del siglo XVI, aunque para ello tuviera que dejar de serlo.

Poco sabemos sobre la juventud de Magallanes hasta su marcha a la India: la más reciente y prometedora frontera portuguesa en ultramar. En las regiones asiáticas estuvo desde 1505 a 1514 siguiendo el ejemplo de otros hidalgos que buscaban méritos y fortuna para ganar el favor real y encumbrarse en la administración peninsular

³⁵ No obstante, hay que recordar que existía una oposición en la misma corte de nobles que no participaba de estos sueños juaninos y que reducían la expansión lusa a situarse en puntos estratégicos, a pactar con los reyes locales y a mantener un comercio de especias lucrativo tanto para la Corona como para la nobleza y los grandes comerciantes. Véase João Paulo Oliveira e Costa y Victor Luis Gaspar Rodrigues, *Portugal y Oriente: el Proyecto Indiano del rey Juan*, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 47-51.

³⁶ L. F. Thomaz, "L'idée imperial manueline", *Arquivos do Centro Cultural Português*, París, v. 27, 1990, p. 43-61.



o colonial. El 25 de marzo de 1505 partió de Lisboa en la flota de Francisco de Almeida, primer virrey de la India. Sus actividades se pueden dividir —a partir de la documentación fragmentaria con la que contamos— en cuatro apartados: acciones de combate (por ejemplo, el 3 de febrero de 1509 participó en la batalla naval frente al puerto de Diu, a la que siguieron otros enfrentamientos en Calecut, donde fue herido), pequeñas operaciones comerciales (el 30 de julio de 1509 recibió veinte paras de trigo en Cochim a cuenta de sus sueldos), comisiones diversas (por ejemplo, en septiembre de 1510 le fueron entregados en Cananor diferentes armamentos por orden de Alfonso de Albuquerque)³⁷ y la participación en expediciones de reconocimiento de nuevos mares e islas hacia levante.

Una de las incógnitas más interesantes de la presencia de Magallanes en Oriente se centra en si visitó o no las islas Molucas. En lo que están de acuerdo los investigadores es en las dos visitas a Malaca. La primera en 1509, en la flota capitaneada por Diogo Lopes de Sequeira, la que alcanzó la mítica ciudad el 11 de septiembre. Y la segunda a mediados de 1511 en la armada que la conquistó. A principios de 1513 abandonó Malaca y, tras una escala en Cochim el 10 de febrero, regresó a Portugal en el navío *Santa Cruz*. La duda está en si formó parte de la armada que, comandada por António de Abreu, reconoció las ínsulas que forman el arco de Indonesia entre noviembre de 1511 y la segunda mitad de 1512 hasta llegar a Ambon, Seram y Banda. Como señala el historiador Juan Manuel Garcia, no hay pruebas documentales, siendo "um assunto controverso que divide os historiadores".³⁸

El citado historiador es partidario de que pudo ir en esa expedición al archipiélago indonesio, que era conocido como *el Maluku* en general (así lo afirma el cronista Fernando Oliveira: "Entre os portugueses que descobriram Maluco foi um chamado Fernão de Magalhães"), pero no cree que visitara el auténtico Maluco, es decir, las islas de Ternate, Tidore, Makiam, Moti y Bacam, en donde se producían especias tan codiciadas como el clavo y la nuez moscada.³⁹ De cualquier forma, lo cierto es que Magallanes —aunque no hubiera

³⁷ Garcia, *op. cit.*, p. 22.

³⁸ *Ibidem*, p. 23.

³⁹ *Ibidem*, p. 24.



pisado ninguna de estas islas— obtuvo información de primera mano de aquellos mares y se relacionó con otros marinos y pilotos que le aumentaron y perfeccionaron sus conocimientos tanto entonces como años después en Portugal (1515-1517) cuando decidió madurar y articular su proyecto y ponerse al servicio del monarca castellano. João de Barros insistió en que fue recogiendo informaciones sobre las Molucas y sus longitudes de la "gente do mar" de su tiempo⁴⁰ para demostrar la pertenencia de las Molucas a Castilla y la posibilidad de alcanzarlas por la vía occidental: camino que sólo era interesante para la Corona española.

Dentro de esta "gente do mar" destacan tres figuras por encima de todas. La primera es Francisco Serrano, que alcanzó las Molucas y permaneció en ellas hasta su muerte a principios de 1521. Pigafetta escribió que: "Francisco Serrano era gran amigo y pariente de nuestro fiel capitán general, y fue quien lo empujó hacia esta empresa, porque muchas veces le había enviado cartas desde Terenate, cuando estaba nuestro capitán en Malaca".⁴¹ La segunda es Gonçalo de Oliveira, gran desconocido, citado por Fernando Oliveira, quien escribe que "em cuja companhia foi ter àquela terra, do qual entendeu a verdade do sítio daquelas terras, porque era Gonçalo de Oliveira mui sabido nesta facultade". 42 Al parecer, este "pariente" le ayudó a tomar conciencia de la situación de las Molucas y, por qué no, de su pertenencia a la Corona de España, ya que su distante posición de la India portuguesa las convertían en candidatas a salir de los límites asignados por el papa al monarca luso. Finalmente, el tercer personaje es Ruy Faleiro, cosmógrafo, astrónomo y astrólogo nacido en Covilha, que acompañó a Magallanes en su viaje a Castilla

⁴⁰ Uno de los pilotos de la expedición de Antonio de Abreu fue Luís Botim, quien regresó a las Molucas en 1516 y dibujó un mapa, mientras que otro de los pilotos, llamado Francisco Rodrigues, levantó las primeras cartas portuguesas que representan gran parte del sudeste asiático, incluidas las Molucas, que fueron parte de un libro que terminó en la India en 1515 y envió al rey cristianísimo a principios del año siguiente junto a una copia de la *Suma oriental* de Tomé Pires. Véase *A suma oriental de Tomé Pires e o Livro de Francisco Rodrigues*, edición de Armando Corteção, Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, 1978.

⁴¹ Pigafetta, *op. cit.*, p. 195. Al parecer, durante la primera expedición a Malaca, Magallanes salvó a Serrano de ser asesinado por un grupo de malayos.

⁴² Citado por Garcia, op. cit., p. 24-25.



y le ayudó a realizar su proyecto, pues estaba convencido de que existía un paso al sur de la Terra de Vera Cruz (Brasil) y que las islas de la Especiería pertenecían a España. La locura le impidió participar en la expedición al Maluco, a la que contribuyó con cuadrantes, astrolabios, cartas y otros instrumentos técnicos.

Sin duda, los orígenes del proyecto magallánico (presentado en todo su esplendor a la corte española en varias entrevistas y en documentos como la memoria de septiembre de 1519, donde localiza cada una de las islas que formaban el archipiélago de las Molucas)⁴³ hay que situarlos en estos años finales de la presencia de Magallanes en Oriente: de mediados de 1509 a principios de 1513, año en que regresó a Portugal. Las expectativas de ascenso en méritos y servicios no fueron lo suficientemente prometedoras como para retenerlo en la lejana frontera lusitana. Entonces es cuando se iniciaría, tras unos meses en Portugal, su segunda aventura ultramarina, esta vez en el norte de África: la conquista de la plaza de Azamor,⁴⁴ donde, en el fragor de la batalla, fue herido y perdió un caballo de gran valor.⁴⁵

Vuelto a Lisboa, los sinsabores fueron creciendo: el rey no le pagó todos los costes del cuadrúpedo ni le aumentó su pensión. Su situación no podía sino empeorar, pues como señala Juan Gil: "De haber permanecido en su patria, la vida de Magallanes hubiera ido languideciendo poco a poco, hasta apagarse oscuramente en el retiro de una aldea o en el desempeño de una magistratura menor: tal fue el destino de tantos y tantos ilustres portugueses veteranos en mil batallas". ⁴⁶ Es entonces cuando Magallanes busca en España

⁴³ "Memorial que dejó Magallanes al rey declarando las alturas y situación de las islas de la Especiería, y de las costas y cabos principales que entraban en la demarcación de Castilla" en Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, 5 v., Madrid, Imprenta Nacional, 1837, v. IV, p. 188-189.

⁴⁴ La expedición enviada a la conquista de la plaza de Azamor salió de Portugal el 23 de agosto de 1513, llegando a su destino el primero de septiembre. Fue comandada por el duque de Braganza y, junto a Magallanes, participó su hermano Duarte de Sousa en la compañía dirigida por el capitán Aires Teles.

⁴⁵ El caballo le costó 13 000 reais, pero sólo le querían dar 3 700, a pesar de que había sido muerto durante el combate, con riesgo de su propia vida. El monarca estaba en estos casos obligado a pagar todo el valor.

⁴⁶ Gil, op. cit., p. 251.



la ayuda para realizar el proyecto que lo encumbraría socialmente, y para ello no dudó en reunir cuantas noticias, informes y mapas pudieran apoyar su ambiciosa propuesta a Carlos V.

¿Cómo era Magallanes?

Para empezar, recordaré el testimonio de otro personaje excepcional del siglo XVI: el padre Bartolomé de las Casas, quien lo conoció en Valladolid cuando fue a presentar su proyecto a diversos miembros de la corte. El dominico escribió: "Este Hernando de Magallanes debía [de] ser hombre de ánimo y valeroso en sus pensamientos y para emprender cosas grandes, aunque la persona no la tenía de muncha autoridad porque era pequeño de cuerpo y en sí no mostraba ser para mucho, puesto que tampoco daba a entender ser falto de prudencia y que quienquiera le pudiese fácilmente supeditar, porque parecía ser regatado y de coraje".⁴⁷

El texto lascasiano es un buen punto de partida para adentrarnos en el "retrato" de Magallanes. Es muy interesante la apreciación del dominico de que "era pequeño de cuerpo y en sí no mostraba ser para mucho", porque no contamos con otra descripción del navegante y los cuadros que se conservan sólo lo representan de busto o se limitan a la cabeza. Siguiendo con su aspecto físico, apenas tenemos más información: tan sólo que cojeaba un poco debido a una lanzada en una corva en la lucha contra los moros. Y si tomamos por verdadero el cuadro que se conserva en la colección del archiduque Fernando del Tirol y en copias posteriores, debió tener poblada la barba y el bigote, una mirada penetrante, el arco de las cejas muy pronunciado, una nariz prominente y un porte nada destacable.

Y sobre las cualidades que le achaca el dominico, otros cronistas las matizan o amplían. La ambición del que sería finalmente capitán general de la armada a la Especiería está fuera de duda. Supo insistir, esperar (aunque menos que Colón), reunir las pruebas más fehacientes y, finalmente, logró ponerse al frente de cinco naves. Durante

⁴⁷ Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, Madrid, Alianza, 1994, v. III, cap. 101, libro III, p. 2188.



los meses de negociaciones se mostró inclinado a pactar (por ejemplo, con Juan de Aranda, quien obtuvo la octava parte de los beneficios del viaje en un documento más tarde anulado por el fiscal real) y a soportar desprecios o, por lo menos, disimularlos. Pero una vez firmadas las capitulaciones con el monarca, la fuerte personalidad de Magallanes (lo corajudo de Las Casas) se muestra sin reservas. Por ejemplo, decidiendo no hacer el viaje sin sus criados y allegados o mostrándose intransigente ante el menor desacato de su autoridad. Así, cuando Juan de Cartagena, nombrado capitán adjunto, olvidó o no quiso saludarlo al atardecer desde su nave como capitán general, sino tan sólo con un: "Salve, señor capitán y maestre e buena compaña", fue amonestado, iniciándose un resentimiento entre ambos que estalló en los sucesos del puerto de San Julián. 48 Y en otras jornadas del viaje, al serle cuestionada la ruta, sus decisiones de permanecer en una bahía o de continuar los descubrimientos a pesar de la falta de bastimentos y el cansancio de sus hombres, su parecer fue inquebrantable.

El italiano Pigafetta, que lo acompañó en la expedición al Maluco, nos revela otra de las cualidades de Magallanes: "una gran fortaleza ante las mayores adversidades", señalando que fue el que mejor soportó el hambre (y añadimos que la sed) durante la expedición, especialmente en la travesía del Pacífico, donde se produjo la mayor escasez de alimentos y se originaron las situaciones más dramáticas. ⁴⁹ Otra de sus aptitudes fue la capacidad de liderazgo entre los marineros, criados y grumetes. El cronista Antonio de Herrera escribió que la mayor parte de los hombres de la *Victoria* estaba con Magallanes; por otro lado, el lusitano António de Brito señaló que "la gente baja, la mayoría, estaba con él", lo que corrobora Martín de Ayamonte: "los marineros estaban bien con Magallanes". ⁵⁰ Un suceso ocurrido en la India, recogido por Las Casas en su *Historia de las Indias*, puede

⁴⁸ Como ha señalado el profesor Gil: "Pero en estas cuestiones formales, Magallanes, inflexible, antepuso el prestigio y la reputación a la vida misma y a sus propios sentimientos: así lo exigía el código moral de la época". Gil, *op. cit.*, p. 269.

⁴⁹ Pigafetta, *ор. cit.*, р. 160.

⁵⁰ Herrera, *op. cit.*, década II, libro 9, 12, p. 198b. Las afirmaciones de Brito y Ayamonte las cita Gil, *op. cit.*, p. 296, a partir de los documentos reproducidos por Garcia, *op. cit.*, p. 174 y 186.



arrojar nueva luz sobre esta habilidad de nuestro personaje: al parecer, tras el naufragio de un barco en donde viajaba, el capitán y las personas principales que iban a bordo abandonaron la nave en unas lanchas, quedándose el resto de los marineros y pasajeros tras la promesa de Magallanes de acompañarlos hasta que vinieran a buscarlos: "Y así se quedó con ellos y mostró ser hombre de verdad y de esfuerzo; y también parece que debía ser hombre de calidad, pues holgaron de quedarse con él toda la gente baxa y se apaciguaron y excusó las pendencias en que todos peligraban".⁵¹

Que no le tembló la mano a la hora de ejecutar a los traidores, en el momento de hacer justicia entre la marinería o de dejar en tierra a personas tan importantes como Juan de Cartagena y el padre Reina (bahía de San Julián), es una cuestión que los cronistas y los modernos historiadores han destacado. Pero no es un asunto exclusivo de nuestro capitán general: antes y después de él se produjeron sucesos similares con desenlaces parecidos. Magallanes sabía lo importante que era mantener la autoridad a bordo, en particular en un viaje tan dilatado, incierto e inseguro.

Hoy conocemos el desenlace de la expedición al Maluco, los éxitos del portugués en materia de descubrimientos, su ambición y coraje, pero ¿podemos considerar a Magallanes un gran navegante?, ¿o tan sólo un proyectista tenaz, sagaz y con suerte? Si hacemos caso a Pigafetta, estaríamos ante el mejor de su tiempo: "era el hombre más experto de todo el mundo con los mapas y en la navegación. Que esto es cierto se puede ver claramente porque ningún otro hombre tuvo tanto ingenio ni tanto valor para lograr dar la vuelta al mundo, como él casi lo hizo". ⁵² Sin embargo, Magallanes no tenía el propósito de circunnavegar la tierra, por lo que el testimonio de Pigafetta hay que tomarlo como el homenaje de un admirador ante el deceso inesperado del capitán general de la expedición donde iba embarcado en calidad de sobresaliente.

Fernando Oliveira, el ya citado cronista luso, es más comedido en su dictamen:

⁵¹ Las Casas, *op. cit.*, v. III, cap. 101, libro III, p. 2189.

⁵² Pigafetta, op. cit., p. 160.



e homem entendido na arte da navegação e cosmografia, em especial pelo que aprendeu de um seu parente chamado Gonçalo de Oliveira, em cuja companhia foi ter àquela terra, do qual entendeu a verdade do sítio daquelas terras, porque era Gonçalo de Oliveira muy sabido nesta faculdade.⁵³

Y su apreciación coincide con Las Casas, quien afirma que Magallanes era "un hombre marinero (o al menos sabía muncho de la mar)". 54 Y sin duda tuvo que saber bastante de cosmografía y de navegación, pues, además de diseñar su proyecto, debía de demostrarlo ante un exigente auditorio. Una sabiduría atesorada a lo largo de sus viajes a África y Oriente, a sus lecturas, a sus conversaciones con pilotos, marineros, cosmógrafos, etcétera, y consolidada por su afición a las cartas marinas y a los globos terráqueos. ⁵⁵ Las Casas fue testigo de la presentación que Juan Rodríguez de Fonseca, impulsor y hacedor de la política ultramarina, realizó del lusitano exiliado al gran canciller Le Sauvage en 1518: "traía el Magallanes un globo bien pintado, en que toda la tierra estaba; y allí señaló el camino que había de llevar, salvo que el estrecho dejó de industria en blanco, porque alguno no se lo alterase". ⁵⁶ Sobre la autoría de este mapa, aunque Pigafetta señalara que era de Martín Behaim, el profesor Juan Gil se decanta por Johann Schoener. Magallanes, al igual que Cristóbal Colón, fue muy aficionado a los globos terrestres y a las cartas, quedando consignadas varias partidas para su compra en las cuentas generales de la expedición al Maluco.⁵⁷

⁵³ Citado en Garcia, op. cit., p. 19.

⁵⁴ La cita completa es: "Por este tiempo, en Valladolid, vino, huyendo de Portugal (o escondidamente por cierta quexa que del rey tenía), un hombre marinero, (o al menos sabía muncho de la mar), llamado Hernando Magallanes [...]". Las Casas, *op. cit.*, v. III, cap. 101, libro III, p. 2187.

⁵⁵ Gil cita el testimonio de J. de Barros, según el cual el monarca quedó "namorado das cartas e pomas de marear". Gil, *op. cit.*, p. 254.

⁵⁶ Las Casas, *op. cit.*, v. III, cap. 101, libro III, p. 2187.

⁵⁷ En un viaje a Barcelona, a principios de 1519, con el fin de acelerar los preparativos, Magallanes presentó a Carlos I y al cardenal Adriano de Utrecht, presidente del Consejo del Reino, un nuevo globo realizado por Pedro Renel y su hijo, cuyo coste ascendió a doce ducados.



En contra de su pericia marinera, debemos señalar que Magallanes, hasta lo que sabemos, nunca capitaneó una nave antes de llegar a Castilla y que, durante la expedición, tuvo varios fallos de cálculo y de maniobras que fueron rectificados por los pilotos bajo su mando.

Estos casos puntuales nos ayudarán a "humanizar" al personaje, pero sin quitarle un ápice en el acierto del proyecto, en el esfuerzo para realizarlo y en su contribución a desvelar la faz del planeta. Pero, sin duda, su hazaña no debe de hacernos olvidar las sombras, los errores y las debilidades, que también las hubo, aunque Pigafetta lo convierta en un nuevo Ulises. Y uno de sus fallos le causó la muerte, pues la idea de atacar la isla filipina de Mactán fue un grave error. En esos momentos, Magallanes estaba convencido de ser un elegido por Dios para extender su fe por el mundo, lo que explica que eligiese un sábado —día dedicado a la Virgen, a la que tenía gran devoción— y que creyera que la ayuda divina sería decisiva en la derrota de los "desobedientes" isleños. Los signos e indicios de estar en gracia del Altísimo habían crecido en las semanas precedentes, por lo que en ningún momento pensó en el fatal desenlace ocurrido el 27 de septiembre de 1521.

El elegido

La religiosidad de Hernando de Magallanes la conocemos gracias a algunas pinceladas de las crónicas y por la documentación oficial, principalmente por el testamento, que recoge sus últimas voluntades y nos revela sus devociones, deudas materiales y sentimentales, preocupaciones por el más allá y por la consolidación de su linaje en tierras castellanas, etcétera, además de un asunto muy interesante: la forma y el lugar en el que quería ser enterrado.⁵⁸

Si falleciese en Sevilla, Magallanes ordena que su cuerpo sea exhumado en el monasterio de Santa María de la Victoria, situado en el barrio marinero de Triana y regentado por la Orden de los

⁵⁸ El testamento está firmado el miércoles 24 de agosto de 1519. Está transcrito en *ColFil*, v. II, p. 314-323.



Mínimos, pero que, si moría durante el viaje, su restos mortales debían ser sepultados en el lugar más cercano que tuviera una iglesia bajo la advocación de la virgen María. Siguiendo las costumbres de la época, el día de su enterramiento, con el cuerpo presente, ordena que se dijesen dos misas cantadas y veintiocho rezadas, y en las siguientes jornadas un "treintanario" de misas por su alma. Además, el día de su sepultura establece que fueran vestidos tres pobres y se les diera de comer, extendiendo el ágape a otros doce indigentes para que rogasen por su alma, además de donar un ducado de oro por las ánimas del purgatorio.

En cuanto a las mandas, deja las siguientes donaciones a diversas instituciones e iglesias sevillanas: a la obra del sagrario de la catedral hispalense (1 000 maravedíes), a la Santa Cruzada (un real de plata), a las Órdenes de la Santa Trinidad y Santa María de la Merced para la redención de cautivos (un real de plata a cada una), al hospital de San Lázaro (un real de plata), al hospital de las bubas (un real de plata), a la casa de San Sebastián, en el campo de Tablada (un real de plata), y a la obra de la iglesia de la Sel (un real de plata) "por ganar los perdones q[ue] en ella son".⁵⁹

A continuación, de los bienes que obtuviera de la armada a la Especiería, Magallanes ordena que se saque el diezmo, el cual se distribuiría de la siguiente forma: un tercio se emplearía para levantar la capilla del monasterio de Santa María de la Victoria; y de los otros dos tercios se hiciesen tres tercios: uno para el monasterio de Nuestra Señora de Monserrat, en Barcelona, otro para el convento de San Francisco de la villa de Aranda de Duero y el último para el monasterio de Santa María de las Dueñas de la ciudad de Oporto "para las cosas que más neçesarias fueren".⁶⁰

Las mandas y cláusulas del testamento siguen dejando dinero a criados, la libertad a esclavos e instituyendo el mayorazgo al que ya hemos hecho referencia, pero es interesante destacar la vinculación de Magallanes con Sevilla y en particular con Santa María de la Victoria, un monasterio de reciente construcción regentado por los mínimos, orden creada por san Francisco de Paula (1416-1507) que

⁵⁹ *Ibidem*, p. 315-316.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 317-318.



fue invitada por los Reyes Católicos a instalarse en sus reinos, pues, al parecer, el santo había profetizado la caída de Málaga, en cuya ciudad se instalaron los frailes en 1493, concretamente en la ermita de la Victoria.

En cuanto a Sevilla, los primeros mínimos llegaron en 1512, ocupando un modesto edificio en la colación de San Miguel, pero cuatro años más tarde les fue cedida la ermita y el hospital de San Sebastián, en Triana, donde levantaron un convento, que fue consagrado el 28 de noviembre de 1517 por fray Francisco de Córdoba, obispo auxiliar de Sevilla, con el título de Nuestra Señora de la Victoria. Esta advocación tendría gran importancia para Magallanes, pues en honor de esta Virgen estaba consagrado el gran monasterio portugués de Batalha, donde estaban enterrados varios reyes y reinas de Portugal, y así nombró el capitán general la pequeña capilla que levantó en la isla filipina de Cebú. El destino quiso que la única nave que regresó de la expedición a la Especiería fuese justamente la *Victoria*, capitaneada por Juan Sebastián Elcano.

La pobreza de estos frailes, llegados a Sevilla pocos años antes que Magallanes, lo motivaron a realizar numerosas donaciones, como la de los 12 500 maravedíes anuales que llevaba la concesión del hábito de Santiago. Si a esto unimos el que quisiera ser enterrado en la nueva iglesia, realmente la devoción del portugués por esta casa religiosa fue enorme. Pero ¿a qué se debió esta profunda devoción? De momento es un misterio, pues la documentación es escasa y el convento ha desaparecido. Un aspecto que no debemos de desdeñar es que uno de los principales milagros de san Francisco de Paula fue la travesía del estrecho de Mesina sobre su capa extendida el 4 de abril de 1464, tras haberse negado el barquero Pietro Coloso

⁶¹ Matilde Fernández Rojas, "Los mínimos de san Francisco de Paula en Sevilla durante los siglos XVI al XIX", en Valeriano Sánchez Ramos (coord.), *Los mínimos en Andalucía: IV Centenario de la fundación del convento de Nuestra Señora de la Victoria de Vera (Almería)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses/Ayuntamiento de Vera-Orden Mínima, 2006, p. 149-186.

⁶² El 10 de agosto de 1519 se realizó una ceremonia religiosa en la pequeña iglesia del convento de la Victoria para pedir la protección divina, en el trascurso de la cual se bendijeron las banderas y estandartes de las cinco naves que formaban la expedición al Maluco.



a llevarlo gratis junto a otros dos compañeros. Numerosos cuadros y grabados extendieron la fama de este milagro, sirviendo la capa de quilla y vela, contribuyendo a que el santo se convirtiera en el patrono de los marineros en Italia.

Si nos centramos en la expedición, debemos de distinguir las medidas religiosas ordenadas por las autoridades antes de salir a la mar —y su cumplimiento o no a lo largo del viaje—, de la actividad evangelizadora de Magallanes, inesperada y sorprendente, al llegar al archipiélago de San Lázaro. Por ejemplo, mientras se realizaban los últimos preparativos en Sanlúcar, los capitanes y el resto de las tripulaciones asistían diariamente a misa en la ermita de Nuestra Señora de Barrameda. Y, antes de partir, el capitán general ordenó que todos se confesaran y "por respeto, prohibió que ninguna mujer se uniera a la tripulación". 63 Durante el viaje se repitieron las ceremonias religiosas tanto en alta mar como en tierra cuando hacían alguna escala. Así sucedió en Río de Janeiro, donde los nativos los tomaron por venidos del cielo, pues al entrar los barcos en la bahía empezó a llover, fenómeno que no se producía desde hacía dos meses.⁶⁴ No faltaron las apariciones de san Telmo, san Nicolás y santa Clara durante las tormentas, en realidad descargas eléctricas de origen atmosférico que llenaban de inquietud y piedad a los navegantes.

El afán religioso de Magallanes aumentó durante la última parte del viaje, al descubrir las islas Filipinas, que bautizó como archipiélago de San Lázaro. En la isla de Butuan (Mindanao), el capitán general patrocinó una solemne misa, en la que participaron los reyes y otros nativos principales. Luego ordenó hacer un "baile con las espadas" e hizo desembarcar una gran cruz para que fuera plantada en la montaña más alta de la isla, comunicándole a los isleños que: "Si alguno de ellos fuera hecho prisionero, enseñando enseguida la cruz lo dejarían libre. [...] y que cada mañana debían adorarla; si lo hacían ni el rayo ni las tormentas les ocasionarían daños". 65 Días más tarde, al llegar a la isla de Cebú, la buena acogida

⁶³ Pigafetta, op. cit., p. 78.

 $^{^{64}}$ $\it Ibidem,$ p. 87. El italiano añade: "Estos pueblos se convertirían con facilidad a la fe de Jesucristo".

⁶⁵ *Ibidem*, p. 131.



de su rey y la decisión de Magallanes de convertirlo en su principal aliado de la zona, lo llevó a realizar verdaderos actos de proselitismo, quehacer más propio de un misionero que la del principal responsable de una armada destinada a localizar y tomar posesión de las islas de la Especiería: "El capitán les explicó entonces que Dios hizo el cielo, la tierra, el mar y todas las demás cosas y también había ordenado que se honrara al padre y a la madre y el que no lo hiciera sería condenado al fuego eterno. Y que todos descendíamos de Adán y Eva, nuestros primeros padres, y que teníamos un alma inmortal, así como muchas cosas concernientes a la fe". 66

Pigafetta recogió en su crónica del viaje que los nativos suplicaron a Magallanes que les dejase a uno o dos hombres para que los instruyesen en la nueva religión, aunque el capitán general les respondió que primero se bautizasen con el capellán que lo acompañaba y en la siguiente visita les llevaría sacerdotes y frailes. Añadiéndoles que sólo se hiciesen cristianos de forma voluntaria, nunca forzados, si bien, ya bautizados, no debían yacer con sus mujeres hasta que éstas los siguieran en la conversión. Su pertenencia a la iglesia de Cristo, además de la protección de las armas del emperador y de varios regalos, como una valiosa armadura, sería premiada con la no aparición del demonio en lo sucesivo. Entonces:

Los indígenas le dijeron que no sabían responder a sus bellas palabras, pero que se ponían en sus manos y que les considerase fidelísimos servidores suyos. Llorando, el capitán les abrazó a todos y tomando una mano del rey y otra del príncipe entre las suyas, les dijo que por la fe que tenía en Dios y en su señor el emperador y por el hábito que llevaba les prometía que estarían perpetuamente en paz con el rey de España; ellos le prometieron lo mismo.⁶⁷

Unos días después, y tras levantar un gran cruz en mitad de la plaza, Magallanes, vestido de blanco "para demostrarle su sincera amistad hacia ellos", invitó a los nativos a bautizarse, teniendo que quemar sus ídolos y sustituirlos por una cruz, a la que debían adorar todos los días con las manos juntas.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 139-140.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 140-141.



Después de esta conversación —escribe Pigafetta—, el capitán tomó la mano del rey [de Zubu] y le llevó hasta la tribuna para bautizarlo; le dijo que le daría el nombre de Carlos como el emperador, su señor; el príncipe se llamaría Fernando, como el hermano del emperador; el rey de Mazava, Juan y uno de los hombres principales, Fernando, que era el nombre de nuestro capitán, y el moro, Cristóbal. Y fue dando a los demás otros nombres. Antes de la misa fueron bautizados quinientos hombres. 68

Por la tarde, se bautizaron con gran solemnidad la reina y otras cuarenta damas. A aquélla le puso de nombre Juana, ⁶⁹ en honor de la madre del emperador; a la mujer del príncipe, Catalina, y a la reina de Mazava, Isabel, y así al resto de las mujeres. En total, entre hombres, mujeres y niños, Magallanes cristianó a ochocientas almas. Y según señala Pigafetta: "Antes de que transcurrieran ocho días bautizamos a todos los habitantes de esta isla y algunos de las otras". ⁷⁰

Los desvelos del capitán general, vestido de blanco y llorando en medio de los nuevos neófitos, nos recuerda más a los primeros años de la evangelización franciscana en la Nueva España que a la de un descubridor en busca de alcanzar la Especiería y con celeridad volver a la corte a disfrutar de sus premios y honores. El cronista italiano no deja de anotar el cambio sufrido por el portugués: "Durante aquellos días el capitán general bajaba cada día a tierra para oír misa y explicarle al rey muchas cosas sobre la fe". En esas pláticas también participaba en ocasiones la reina y otros principales de la isla. Pero todavía quedaba algo más: un milagro. Al enterarse Magallanes de que el hermano del príncipe estaba enfermo ("no hablaba desde hacía cuatro días"), le comunicó al rey que, si se bautizaba y quemaba sus ídolos, sanaría enseguida. Así ocurrió, bautizándose el enfermo, dos de sus mujeres y diez hijos.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 148.

⁶⁹ La reina quedó enamorada de un Niño Jesús que recibió como regalo para que lo colocara en lugar de sus ídolos. Años después, Legazpi lo encontró, recibiendo culto desde entonces como el Santo Niño de Cebú. Véase Paulina Machuca y Thomas Calvo, "El Santo Niño de Cebú entre costa y costa: de Filipinas a Nueva España (1565-1787)", *Lusitania Sacra*, n. 25, enero-junio 2012, p. 53-72.

⁷⁰ Pigafetta, *op. cit.*, p. 149.

⁷¹ *Ibidem*, p. 151.



Fue éste un gran milagro —escribe Pigafetta— que ocurrió ante nuestros ojos. El capitán al oírlo hablar dio gracias a Dios y le hizo beber leche de almendras [...]. No habían pasado cinco días que el enfermo empezó a andar; en presencia del rey y de todo el pueblo hizo quemar su ídolo, que unas viejas guardaban escondido en su casa, y ordenó destruir muchos altares que había por toda la playa, en donde se comía la carne de los animales sacrificados. Al grito de ¡Castilla! ¡Castilla!, los derribaron y dijeron que, mientras Dios les concediese vida, quemarían cuantos ídolos encontraran aunque fuera en la casa del rey.⁷²

Al mismo tiempo que se realizaban estos actos de conversión, los cronistas del viaje no dejaban de anotar el hallazgo de oro en el archipiélago de San Lázaro. Así lo recoge el contramaestre Francisco Albo en su derrotero:

De aquí partimos y fuimos al oeste a dar en una isla grande llamada Seilani, la cual es habitada y tiene oro en ella, y la costeamos, y fuimos al oeste-sudoeste a dar en isla pequeña, y es habitada y llámase Mazava, y la gente es muy buena, y allí pusimos una cruz encima de un monte, y de allí nos mostraron tres islas a la parte del oeste-sudoeste, y dicen que hay mucho oro, y nos mostraron cómo lo cogían y hallaban pedacicos como garbanzos y como lentejas; y esta isla está en nueve grados y dos tercios de la parte de norte.⁷³

No es descabellado pensar que la llegada a las Filipinas no fue casual, lo que explicaría por qué Magallanes ascendió de latitud hasta toparse con ellas en lugar de seguir el ecuador, donde sabía que se encontraban las Molucas. Bien es cierto que el capitán general conocía que el abastecimiento de las naves de la expedición era difícil en las citadas islas por informaciones de los portugueses, pero en ellas se encontraba su amigo Serrano, quien podría facilitarles el descanso y el aprovisionamiento de agua y alimentos. Entonces, ¿qué buscaba Magallanes y qué le incitó a comportarse como un misionero?

⁷² *Ibidem*, p. 152.

⁷³ Francisco Albo, "Derrotero del viaje de Magallanes desde el cabo de San Agustín, en el Brasil, hasta el regreso a España de la nao *Victoria*, escrito por [...]", en Juan Sebastián Elcano *et alii*, *op. cit.*, p. 67-110: 81.



Para Juan Gil, Magallanes buscaba premeditadamente la isla de Ofir o de los Lequios y, como Colón, pensó que la había hallado. Según recoge el cronista López de Gómara, ya antes de partir se rumoreó que el portugués iba a descubrir dónde "había minas y arenas de oro", lo que explicaría la alteración de rumbo en la Mar del Sur. Y al encontrar el oro en tan pequeña tierra como Mazagua "dijo a los suyos —escribe Ginés de Mafra— que ya estaba en la tierra que había deseado", 74 esto es, añade Gil, en las cercanías de las minas del rey Salomón.⁷⁵ Este hallazgo, a todas luces importante, no sólo tenía una trascendencia geográfica o económica, sino especialmente escatológica, pues las citadas minas ayudarían a la conquista de Jerusalén y del resto de los Santos Lugares, un deseo compartido con otros descubridores (Colón), conquistadores, papas y sacerdotes, miembros de las órdenes religiosas, nobles y plebeyos, y particularmente por algunos monarcas de la cristiandad, como don Juan II y don Manuel I de Portugal, en cuya corte pasó varios años nuestro navegante. "Sólo de esa manera —apunta Juan Gil— se explica el extraordinario comportamiento en las Filipinas de Magallanes, que de tenaz descubridor pasa a convertirse en un ardiente misionero [...]."76

Pocos días después, un sábado, 27 de abril de 1521, "porque tenía gran devoción a este día", Magallanes y unos cuantos hombres se enfrentaron a cientos de nativos de la isla de Mactán, muriendo junto a varios de sus hombres debido a la diferencia de combatientes y a una estrategia desastrosa. El portugués había ordenado al rey de

⁷⁴ Ginés de Mafra, "Relación de Ginés de Mafra", en Elcano, *op. cit.*, p. 139-183, p. 167.

⁷⁵ Juan Gil, Mitos y utopías del descubrimiento. II. El Pacífico, Madrid, Alianza, 1988, p. 19.

⁷⁶ Gil, *Mitos y utopías*, p. 20. Juan Gil añade: "Colón es un místico judío, Magallanes un visionario cristiano. [...] No ya la curación del reyezuelo, sino la conversión masiva de los indígenas hubieron de provocar la más viva conmoción en el adusto pero sensible Magallanes; es que cuando se sucedían esos bautismos sin cuento, que parecían preludiar la segunda parusía de Cristo, el hombre más cuerdo podía perder la cabeza: alucinaciones semejantes habían de trastornar a los religiosos, fueran franciscanos o jesuitas, en tiempos o parajes muy diversos" (p. 21).



Cebú que viese la batalla desde su barcaza, pero prohibiendo que intervinieran sus hombres. Una estrategia equivocada que sólo se explica por un arrebato religioso propio de un visionario y no de un capitán general en busca de las islas de la Especiería para alcanzar una ventajosa posición social y entregarle a Carlos V nuevas tierras donde gobernar en las antípodas de Castilla.







Figura 1. Teodoro de Bry, *Descubriendo el Mar de Magallanes*, 1594. En *América de Bry, 1590-1634*, Madrid, Siruela, 1992, p. 172



Figura 2. Teodoro de Bry, *America Sive Novus Orbis*, en *América de Bry, 1590-1634*, Madrid, Siruela, 1992, p. 182-183

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas



INSTITUTO



Figura 3. Retrato de Hernando de Magallanes. Litografía del siglo XIX. Colección particular



Figura 4. Antonio de Pigafetta, dibujo de las islas de Cebú, Mactán y Bohol. Biblioteca Ambrosiana, Milán. Edición facsimilar editada en Valencia, Ediciones Grial, 21998 Jniversidad Nacio